

Autoridad e historia. El proyecto historiográfico de las médicas estadounidenses, 1925-1940 **

Durante la undécima reunión anual de la *American Medical Women's Association*,¹ celebrada en Atlantic City en 1925, esta asociación de médicas estadounidenses aprobó la fundación de un comité de historia de la medicina en el marco del organigrama de esta asociación.² Con ello, este movimiento profesional femenino asumía y promovía como uno de sus objetivos políticos la escritura de la historia de las mujeres en la medicina. Sólo un año antes, en 1924, se habían producido también en los Estados Unidos de América dos iniciativas importantes en el desarrollo y definición de la historia de las disciplinas académicas como especialidad historiográfica: la fundación de la *History of Science Society* y la de la *American Association for the History of Medicine*.³

* Departamento de Historia de la Ciencia, Universidad de Harvard (Estados Unidos).

** Esta investigación ha sido financiada en diversas fases con las siguientes ayudas: M. Louise Gloeckner Summer Research Fellowship, 1991, The Medical College of Pennsylvania, Philadelphia, Pa.; bolsa de viaje Ruth Lee Kennedy, 1994, Instituto Internacional en España, Madrid, y el programa de becas postdoctorales 1998 M.I.T./C.U.R.-Generalitat de Catalunya, Cambridge, Mass.-Barcelona. Gracias a las invitaciones de Jon Arrizabalaga y Antonio García Belmar, respectivamente, he tenido la oportunidad de discutir aspectos de este trabajo en el seminario de historia de la ciencia, Institución Milá y Fontanals, C.S.I.C.-Barcelona en noviembre de 1994 y en el Instituto de historia de la ciencia y documentación López Piñero, C.S.I.C.-Universidad de Valencia, en mayo del 2000. Una comunicación fue presentada en el VII Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, Universidad Complutense de Madrid, en mayo de 1999. Todas las traducciones castellanas son mías.

1 Esta asociación, fundada en 1915 como *Medical Women's National Association*, cambió en 1937 su nombre por el de *American Medical Women's Association*; me refiero a ella por su segunda denominación, que mantiene en la actualidad, puesto que fue adoptada durante el período cronológico que analiza este artículo. Para su historia puede verse, Ellen S. More: *The American Medical Women's Association and the role of the woman physician, 1915-1990*. En: *Journal of the American Medical Women's Association* 45-5 (1990), pp.165-180. Un resumen amplio del trabajo de More está disponible en la red: <http://www.amwa-doc.org/About/history.htm>.

2 *Quarterly Bulletin of the Medical Women's National Association* [en adelante, QBMWNA] 9 (July 1925), pp.27-28,33. La denominación de la revista oficial de la asociación ha tomado diversos nombres, que ofrezco a continuación para facilitar su localización: *Bulletin of the Medical Women's National Association* (1922-1924), *Quarterly Bulletin of the Medical Women's National Association* (1925-1934), *Women in Medicine* (1935-1946), *Journal of the American Medical Women's Association* (1946-1969), *The Woman Physician* (1970-1972) y desde 1972, *Journal of the American Medical Women's Association*.

3 Genevieve Miller: *The Missing Seal, or Highlights of the First Half Century of the American Association for the History of Medicine* En: *Bulletin of the History of Medicine* 50 (1976), pp.93-121; Margaret Rossiter (ed.): *Catching Up With the Vision. Essays on the Occasion of the 75th Anniversary of the founding of the History of Science Society*. A supplement to *Isis* 90 (1999).

La estrategia historiográfica separatista de las mujeres de la *American Medical Women's Association* tuvo, sin embargo, objetivos intrínsecamente distintos de los que animaron la organización de la *History of Science Society* o la *American Association for the History of Medicine*. Asimismo, su valor político y su significación historiográfica han sido evaluadas por la historiografía de la medicina y de la ciencia de formas también dispares. Mientras que la fundación de la *History of Science Society* y de la *American Association for the History of Science* se consideran hitos fundamentales en la formalización de la historia de la ciencia y de la medicina como actividades profesionales y como especialidades con identidad propia dentro del marco de la producción historiográfica, la existencia y las actividades del comité de historia de la medicina de la *American Medical Women's Association* han sido completamente ignoradas.⁴ La historiografía de las mujeres no parece haberse interesado por la actividad historiográfica de las médicas,⁵ y esto es así incluso en los trabajos sobre la historia de la historiografía de las mujeres que valoran las narrativas históricas escritas por mujeres en calidad de *amateurs*, contrastándolas con el modelo masculino de historia «científica» o profesional que se desarrolló durante el siglo XIX.⁶ La historiografía de la ciencia y de la medicina actual no reconoce tampoco la iniciativa de estas mujeres en la escritura de una historia feminista de la ciencia y de la medicina; los análisis recientes tienden a considerar, por un lado, una tradición historiográfica que parece terminar, en el mundo anglosajón, en la primera década del siglo XX y, por el otro, la historiografía de la segunda mitad del siglo XX, esta segunda directamente vinculada con la segunda oleada del movimiento feminista en occidente.⁷ Los estudios recientes que analizan la historia de las médicas estadounidenses durante el siglo XX no contemplan tampoco la actividad historiográfica de éstas.⁸ Por otra parte, algunas historiadoras de la medicina utilizan los productos historiográficos publicados por las médicas (u otras profesionales sani-

4 En este sentido, ver por ejemplo Susan Reverby & David Rosner: *Beyond «the Great Doctors»*. En: Susan Reverby & David Rosner (eds.): *Health Care in America: Essays in Social History*. Philadelphia, Temple University Press, 1979, pp.3-16; Arnold Thackray: *The Pre-History of an Academic Discipline. The Study of the History of Science in the United States, 1891-1941*. En: Everett Mendelsohn (ed.): *Transformation and Tradition in the Sciences*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984, pp.395-405, o más recientemente Phina G. Abir-Am & Clark A. Elliott: *Commemorative Practices in Science. Historical Perspectives on the Politics of Collective Memory*, *Osiris*, second series 14 (1999).

5 Por ejemplo, Jennifer Scanlon & Shaaron Cosner: *American Women Historians, 1700s-1990s*. Westport, Connecticut and London, Greenwood Press, 1997.

6 Bonnie G. Smith: *The Gender of History. Men, Women and Historical Practice*. Cambridge, Mass. and London, Harvard University Press, 1998.

7 Por ejemplo, Sally G. Kohlstedt: *Women in the History of Science: An Ambiguous Place*. En: Arnold Thackray (ed.): *Constructing Knowledge in the History of Science*. *Osiris*, second series, 10 (1995), pp.42-43, que sigue fundamentalmente el estudio pionero de Londa Schiebinger del que parten la mayoría de las valoraciones historiográficas feministas: *The History and Philosophy of Women in Science: A Review Essay*. En: *Signs. Journal of Women in Culture and Society* 12 (1987), pp.305-332.

8 Ellen S. More: *Restoring the Balance: Women Physicians and the Profession of Medicine, 1850-1995*. London and Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1999.

tarias) durante las primeras décadas del siglo XX, porque ellas trataron temas de la historia de las mujeres en la medicina que interesan a las historiadoras actuales; se trata normalmente de cronologías anteriores al siglo XX. Con frecuencia, las publicaciones de las médicas son evaluadas con las expectativas de la historiografía actual. Como resultado, la actividad historiográfica de estas mujeres queda empequeñecida y reducida a un interés contingente de dignificación y legitimación profesional, un interés cuyas consecuencias pueden llegar a presentarse como perniciosas para la escritura profesional y cuidadosa de la historia de las mujeres en la medicina.⁹

Yo quiero mirar a la práctica historiográfica de las mujeres con la voluntad de reconocer en ella genealogía femenina, sabiendo que de su usurpación se han nutrido y se nutren las sociedades patriarcales.¹⁰ Es esta voluntad, la de reconocer mi origen como historiadora en la escritura femenina de la historia,¹¹ la que me ha llevado a identificar primero, y a intentar valorar después, el proyecto historiográfico desarrollado por las médicas estadounidenses. Con este gesto, no pretendo sólo (aunque también) dar a conocer lo que considero un movimiento historiográfico interesante de la historia de la historiografía de la medicina. Pretendo mostrar que la historia posee la capacidad de significar la autoridad femenina pero que esta capacidad no depende de la historia *per se*, sino de que reconozcamos o no, en el presente, autoridad a la experiencia femenina.

1. POLÍTICA E HISTORIOGRAFÍA

La fundación del comité de historia de la medicina de la *American Medical Women's Association* en 1925 coincide con la decisión de Kate Hurd-Mead, la médica que lo dirigió desde esa fecha hasta su muerte el 1 enero de 1941, de abandonar su práctica clínica para dedicarse exclusivamente a la investigación histórico-médica.¹² Kate Hurd-Mead había presidido esta asociación entre 1922 y 1924; co-fundadora de la *Medical Women's International Association* en 1919, había

9 Un ejemplo reciente de esta aproximación, Helen King: *Hippocrates' Woman: Reading the Female Body in Ancient Medicine*. London and New York, Routledge, 1998. Un estudio que revisa para un tema en concreto la erudición ofrecida por esta historiografía, sin por ello negarle su significación, Monica Green: *In Search of an «Authentic» Women's Medicine: The Strange Fates of Trota of Salerno and Hildegard of Bingen*. En: *Dynamis* 19 (1999), pp. 25-54, 40-41.

10 El concepto de genealogía femenina y el análisis de cómo de su usurpación se han nutrido las sociedades patriarcales, en Luce Irigaray: *Sexes et parentés*. Paris, Minuit, 1987.

11 Para la distinción, política y filosóficamente importante, entre origen y principio, ver Luisa Muraro: *Autoridad sin monumentos*. En: *Duoda. Revista d'Estudis Feministes* 7 (1994), pp. 86-100.

12 En el número 71 de *Women in Medicine*, de enero de 1941, se da la noticia de la muerte de Hurd-Mead, pero ese número y en el correspondiente a abril de 1941 siguen registrando su nombre como directora del comité; el número 73, correspondiente a julio de ese año, consigna a Elizabeth Mason-Hohl como nueva directora.

combinado hasta ese momento una intensa actividad política con el ejercicio de la ginecología, desde 1893, en Middletown, Connecticut.¹³ Su interés –diría, su pasión– por la historia de la medicina se cultivó inicialmente en Baltimore, donde vivió entre 1890 y 1893 y donde participó en el *Johns Hopkins Historical Club*; un club cuya actividad originó la institucionalización académica más temprana de la historia de la medicina en los Estados Unidos, con la creación de la primera cátedra de historia de la medicina en la *Johns Hopkins University* y la posterior fundación del *Institute for the History of Medicine* en la misma universidad.¹⁴

Durante los años en que participó en el *Historical Club*, Kate Hurd-Mead tomó la determinación de investigar la historia de la medicina que nadie le explicaba, la historia de la medicina de las mujeres. En 1925, coincidiendo con la jubilación de su marido, profesor de historia británica en la *Wesleyan University*, decidió dedicarse plenamente a la actividad historiográfica dando a su proyecto personal una dimensión abiertamente política. Dando origen a la creación de ese comité, e implicándose en su funcionamiento durante el resto de su vida, Hurd-Mead buscó en sus colegas políticamente activas una mediación y un referente político; reconociéndose en relación con ellas origen de saber, convirtió su deseo en un proyecto colectivo.

En la propuesta y el debate en torno a la fundación del comité de historia de la medicina en la asociación intervinieron explícitamente dos motivaciones políticas. Por una parte, la problemática que vivían las mujeres en relación a su participación en la junta directiva de la *American Medical Association*. La representación de las médicas en la junta de esa asociación mixta de predominio masculino requería la formación y aprobación de una nueva sección, que les ofrecería la posibilidad de tener una delegada en el organismo directivo. La propuesta inicial de Hurd-Mead a sus compañeras fue doble: por un lado, fundar un comité de historia de la medicina en el seno de la asociación femenina; por otro, que las médicas de la *American Medical Women's Association* propusieran la fundación de una sección de historia de la medicina en la *American Medical Association*, incorporándose a ella colectivamente para así obtener la deseada representación en la junta.¹⁵ Pero no se trataba sólo de una motivación de carác-

13 Una biografía más detallada en Montserrat Cabré: *Kate Campbell Hurd-Mead (1867-1941) and the Medical Women's Struggle for History*. En: *Collections. The Newsletter of the Archives and Special Collections on Women in Medicine, The Medical College of Pennsylvania* 26 (February 1993), pp.1-4, 8.

14 Simon Flexner & James Flexner: *William Henry Welch and the Heroic Age of American Medicine*. New York, Viking Press, 1941, pp. 416-443.

15 «May I bring up one matter in the report of one of the committees which Dr. Kimball reported yesterday. Dr. Mary Dennis of Los Angeles, Cal., said, that in studying up the case of the A.M.A. and our relation to it, we could not have a Delegate in the House of Delegates unless we formed a new section. I would like to propose that we make a Section on the History of Medicine and that we start in getting the history of the Medical Women of America, and that we apply to the A.M.A. for the right to form such a Section; that all of us in a body join that Section and therefore they will give us a Delegate. [...] I move that we have among our committees a Committee on the History of Medicine, and become part of the A.M.A. with Delegates». *QBMWNA* 9 (July 1925), p. 27.

ter estratégico,¹⁶ así lo muestra no sólo la historia posterior del nuevo comité sino otros aspectos del debate de 1925 en torno a su fundación. La propia Hurd-Mead y otras miembros de la asociación que en él intervinieron explican cómo habían disfrutado estudiando la historia del trabajo médico de las mujeres en los estados en que residían, además de referirse a la ausencia de las médicas en los libros de historia de la medicina.¹⁷

Poco después de la reunión en Atlantic City, Hurd-Mead inició con su marido un largo viaje por diversos países del mundo; durante cuatro años sus contactos con las compañeras de la asociación y con las integrantes del comité de historia de la medicina son epistolares. Durante ese período Kate Hurd-Mead investiga en diversas bibliotecas europeas con la intención de reunir materiales para lo que fue su gran proyecto: la escritura de una historia de la medicina de las mujeres, planeada en tres volúmenes y cuya cronología abarcaría desde la antigüedad hasta su propio presente. Su vida durante este largo viaje no es, sin embargo, la de una investigadora aislada de su compromiso político con otras, ni la de una extranjera solitaria dedicada en exclusiva al estudio de la bibliografía y de las fuentes históricas. Porque Kate Hurd-Mead contactó con las mujeres médicas más visiblemente activas de los países que visitó. A algunas de ellas las conocía por su participación en la *Medical Women's International Federation*; a las ajenas a esta organización internacional, las anima a unirse a la empresa. A pesar de la separación física, su viaje no implicó tampoco distancia en la formalización de su apoyo a la asociación, ni disminución de su compromiso con el comité de historia de la medicina. Kate Hurd-Mead escribe en este período diversos artículos para la revista de la asociación; en ellos da cuenta de sus actividades y de la situación pasada y presente de las médicas de los países que visita.¹⁸

En el publicado en abril de 1927 explica su percepción sobre la situación de la medicina en España, señalando la similitud con otros países del área latina –y más concretamente, con Italia y Portugal– y la disparidad de las condiciones sanitarias entre zonas urbanas y rurales, estas últimas más reacias a la práctica médica femenina. La visión que Hurd-Mead ofrece a sus compañeras estadou-

16 No he podido documentar, posteriormente a esta resolución, si las médicas intentaron efectivamente esta estrategia en su participación como miembros activas de la *American Medical Association*.

17 *QBMWNA* 9 (July 1925), p.27. La referencia concreta está en el influyente libro de Fielding Garrison: *An introduction to the history of medicine, with medical chronology, bibliographic data, and test question*, Philadelphia and London, W.B. Saunders, 1914, de la que se realizaron numerosas ediciones además de una traducción castellana, *Introducción a la historia de la medicina*. Traducción de Eduardo García del Real. Madrid, Calpe, 1921-1922.

18 Kate Campbell Hurd-Mead: *Extract from a letter from Dr. Kate Campbell Mead*. En: *QBMWNA* 12 (April 1926), pp.17-18; Eadem: *Medical London in Dress Clothes*. En: *QBMWNA* 14 (October 1926), pp.24-25; Eadem: *Letter from Dr. Kate Mead*. En: *QBMWNA* 16 (April 1927), p.14; Eadem: *The Bologna Medical School*. En: *QBMWNA* 18 (October 1927), p.8; Eadem: *Letter from Dr. Kate Mead*. En: *QBMWNA* 22 (October 1928), pp.19-20; Eadem: *Doctoresse Legey of Maternité Indigène*. En: *QBMWNA* 24 (April 1929), p.10.

nidenses de la situación de las médicas y de la medicina en España está fundamentada en la información y en las opiniones de la oftalmóloga madrileña Elisa Soriano,¹⁹ y así lo manifiesta explícitamente en su artículo; a ella se refiere como líder de las médicas en España.²⁰ Hurd-Mead aporta en este artículo algunos datos históricos y sociológicos, procedentes de la información facilitada por Soriano, sobre las características de la práctica médica femenina en España:

De las veinticuatro mujeres que se licenciaron en medicina en Madrid entre 1912 y 1926, ocho han contraído matrimonio y han abandonado completamente la práctica clínica; algunas han muerto y de las que siguen en activo, tres se han especializado en obstetricia y ginecología, dos en enfermedades de la vista, dos en ortopedia y enfermedades de la infancia, una es cirujana y gastroenteróloga, una dentista, una elimina manchas faciales y otra, aunque casada, hace algunos trabajos de laboratorio.²¹

Asimismo, Hurd-Mead expone las dificultades del acceso de las mujeres a la educación médica y los prejuicios que dominaban la indecisión de las mujeres a formarse y a ejercer como médicas:

La primera mujer que recibió un título en España fue Martina Castells en 1883. Entre esa fecha y 1918 sólo otras doce mujeres obtuvieron titulaciones en medicina, y durante ese período, solamente en Madrid, 1700 hombres se licenciaron en medicina. La Dra. Soriano cree que las razones de esta amplia diferencia numérica entre hombres y mujeres están en que las jóvenes y sus progenitores temen el trabajo en la sala de disección; temen que la honra de una mujer joven resultaría manchada y que no tendría tan buenas oportunidades para el matrimonio, el objetivo de toda joven española; temen que como médicas su horario de trabajo sería demasiado amplio y las comidas interrumpidas con demasiada frecuencia; temen que ellas verían casos repugnantes de enfermedades de la piel o incluso de sífilis; temen que perderían prestigio social si se supiera que son capaces de examinar orinas; temen que siete años de estudios las incapacitarían para el trabajo doméstico en aras de la familia. De hecho, las jóvenes y sus padres y madres prefieren la tranquilidad de la

19 La biografía de la Dra. Elisa Soriano y la historia de la primera asociación de médicas españolas, en Teresa Ortiz Gómez: *La Asociación de Médicas Españolas (1928-1936) y su fundadora, doctora Elisa Soriano (1891-1964)*. En: Manuel Valera; María Amparo Egea, María Dolores Blázquez (eds.), *VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Murcia-Cartagena, 18-21 diciembre, 1986. Libro de Actas*. vol. 1: *Medicina en la España contemporánea*. Murcia, 1988, pp.595-606.

20 «In Madrid I found that the leading medical woman is Dr. Elise Soriano, President of the Association of Spanish University Women, and of the Feminist Society». Kate Campbell Hurd-Mead: *Medical Women in Spain*. En: *QBMWNA* 16 (April 1927), pp.19-20, p.19.

21 «Out of twenty-four women who have graduated in medicine in Madrid between 1912 and 1926, eight married and have given up practice entirely; several have died; and of those in practice three out of four are specializing in obstetrics and medical gynecology, two in eye diseases, two in orthopedics and diseases of children, one is a surgeon and stomach specialist, one a dentist, one removes facial blemishes, and one, although married, does some laboratory work». Hurd-Mead: *op. cit.*, nota 20, p.20.

vida doméstica y por ello las jóvenes estudian mecanografía o pedagogía, en el ínterin y previamente al matrimonio. En pocas palabras, las mujeres en España todavía creen que existe una incompatibilidad entre el matrimonio y el estudio y práctica de la medicina, y no tienen los altos ideales que requeriría el intento de superar los obstáculos que sus padres, madres y la 'costumbre' les imponen.²²

La relación entre Hurd-Mead y Elisa Soriano parece haber auspiciado la fundación en abril de 1928 de la Asociación de Médicas Españolas, impulsada por Soriano, quien desde el cargo de secretaria general fue su figura más visible hasta la ruptura del movimiento asociativo de 1936.²³ Así lo indica el que un año antes Hurd-Mead relatara el interés mostrado por Soriano al conocer la existencia de la *Medical Women's International Association*, asociación que, a la luz de este dato, Hurd-Mead introdujo en España: «La Dra. Soriano cree en el asociacionismo y se alegró de saber de la existencia de la Asociación Internacional de Médicas, a la que se unirá enseguida, aunque no lee inglés con facilidad».²⁴ El interés de Soriano se relacionaría no sólo con su claro compromiso previo con el movimiento feminista (perteneció a las juntas directivas del Liceum Club y de la Juventud Universitaria Femenina) sino también con los objetivos internacionalistas que desde su fundación animaron la Asociación de Médicas Españolas, estatutariamente integrada en la *Medical Women International Association*.²⁵ Si juzgamos por los datos aportados por Hurd-Mead, no parece que en 1927 existiera un proyecto asociativo consolidado de las médicas en España. Hurd-Mead señala la apreciación de Soriano sobre el carácter «individualista» de sus colegas, apreciación que registraría su conciencia de la disparidad entre el movimiento estadounidense y la situación asociativa en España,²⁶ y ello

22 «The first woman in Spain to receive a degree was Martina Castello (*sic*), in 1883. Between that date and 1918 only twelve other women had taken degrees in medicine, and during that time, in Madrid alone, 1700 men had been made M.D's. The reasons for this wide difference in numbers of male and female students, Dr. Soriano believes to be that the young women and their parents fear the dissecting room work; fear that a girl's morals would be tainted and that she would not have as good chances of marriage, the goal of every Spanish girl; fear that as doctors their working hours would be too long, and meal times too often interrupted; fear that they would see unpleasant cases of skin disease or even syphilis; fear that they would lose social prestige if they were known to be able to examine urine; fear that they would lose social prestige if they were known to be able to examine urine; fear that seven years of study would unfit them for domestic work at the family altars; in fact, young women and their parents prefer the life of domestic tranquility, and so girls take up the study of stenography and typing, or pedagogy, as an interim affair before marriage. In short women in Spain still feel that there is an incompatibility between marriage and the study or practice of medicine, and they lack sufficiently high ideals to make them try to surmount the obstacles which their parents and 'custom' place before them». Hurd-Mead: *op.cit.*, nota 20, p.20.

23 La historia de la asociación en Ortiz Gómez: *op.cit.*, nota 19.

24 «Dr. Soriano believes in associations and was glad to hear about the International M.W.A. which she will join at once, although she does not read English easily». Hurd-Mead: *op.cit.*, nota 20, p.20.

25 Ortiz Gómez: *op.cit.*, nota 19, pp.596-597.

26 Las diferencias entre los movimientos asociativos de las médicas españolas y norteamericanas han sido señaladas por Ortiz Gómez: *op.cit.*, nota 19, pp.596-597.

a pesar de señalar que las médicas españolas pertenecían mayoritariamente a la Juventud Universitaria Femenina:

La Dra. Soriano describe [a las médicas españolas] como 'individualistas' y nada gregarias, y aunque pertenecen a la Juventud Universitaria Femenina no consultan las unas con las otras sino con los hombres, que por lo general se quedan con las 'ciruelas' y dejan los 'huesos' a las mujeres, que tienen que contentarse con lo que sea.²⁷

Pero Kate Hurd-Mead no sólo pedía a las mujeres que contactaba información sobre el presente de las médicas sino también sobre el pasado médico femenino de sus países, instándolas a que escribieran historias de las mujeres y la medicina y, también, sus propias autobiografías.²⁸ Con ello, vinculaba la historia con la acción política: la política de las mujeres —el asociacionismo médico femenino— encontró en la historiografía una fuente de significación femenina en el presente.

2. LA CAPACIDAD SIMBÓLICA DE LA HISTORIA

Kate Hurd-Mead utilizó los materiales obtenidos de las médicas que contactó para la elaboración de la obra *Mujeres médicas del hemisferio oriental*, un manuscrito de 700 folios, con capítulos sobre el pasado y el presente de las mujeres en la medicina en los diversos países de Europa, África, Asia y Oceanía. Su muerte impidió que viera la luz, aunque Eveline W. Brainerd y la Dra. Esther P. Lovejoy cuidaron la edición de su trabajo elaborando el manuscrito que permanece inédito y que depositaron en una biblioteca de mujeres.²⁹ Hurd-Mead reconoce en la introducción que la realización de esta obra fue posible gracias a los materiales recopilados en sus viajes de los años veinte, materiales que le fueron facilitados al activar la estructura de relaciones entre médicas que a nivel internacional auspició la *Medical Women's International Association*.³⁰ La respuesta más intensa a su llamada procedió de las Islas Británicas. La Dra. Florence

27 «They are what Dr. Soriano calls 'individualistic', not at all gregarious, and although they belong to the Federation of University Women they do not consult with one another but with men who usually take all the 'plums' and leave the 'stones' for the women who have to be satisfied with anything. It is enough that they are allowed to study, attend the hospitals, and practice medicine». Hurd-Mead: *op.cit.*, nota 20, p.20. Elisa Soriano perteneció a las juntas directivas del Liceum Club y de la JUF, a esta última pertenecieron 10 de las 26 socias de la Asociación de Médicas Españolas entre 1928 y 1936, ver Ortiz Gómez: *op.cit.*, nota 19, pp.605-606. La historia de la Juventud Universitaria Femenina en Lola Crespo: *La Juventud Universitaria Femenina (1920-1936)*. En: M.Luisa Maillard: *Asociación española de mujeres universitarias (1920-1990)*. Madrid, Asociación Española de Mujeres Universitarias-Instituto de la Mujer, 1990, pp.11-31.

28 *Report of the Committee on the history of women in medicine*. En: QBMWNA 25 (July 1929), p.17.

29 Kate Campbell Hurd-Mead: *History of Women in Medicine. vol.II. Medical Women of the Eastern Hemisphere*. Editado por Eveline W.Brainerd y la Dra. Esther P.Lovejoy. Haddam, Conneticut, 1943. Kate Campbell Hurd-Mead Papers. Schlesinger Library, Radcliffe College, Cambridge, Mass.

30 Hurd-Mead: *op.cit.*, nota 29, pp.2-3.

Cowlin coordinó la recepción de *curricula* y de autobiografías de médicas inglesas, galesas, escocesas e irlandesas, y las mandó a Hurd-Mead; otra vez, su muerte dejó inacabado el proyecto de elaboración de este material, que en este caso no encontró editoras.³¹

El contacto epistolar con las miembros del comité de historia de la medicina de la *American Medical Women's Association* dio como fruto la puesta en marcha de un ambicioso proyecto de investigación, cuyos planes más concretos se hicieron públicos en 1926 en las páginas de la revista de la asociación.³² Se trataba de escribir una historia de las mujeres médicas en los Estados Unidos. Mujeres de diversos estados iniciaron la actividad de recogida de información sobre las primeras médicas licenciadas estadounidenses –las que ellas denominan pioneras–, entrevistándolas en un intento literal de convertir en fuente histórica la experiencia femenina. El boletín de la asociación se utilizó para pedir a las médicas autobiografías e informaciones sobre la historia de las mujeres en la medicina; Hurd-Mead daba cuenta en esas mismas páginas de los materiales que recibía.³³

En 1929 Hurd-Mead vuelve a instalarse en Haddam, Conneticut, dedicada exclusivamente a la producción de saber histórico femenino. Desde esta fecha y hasta su muerte escribió dos libros y más de una quincena de artículos sobre la historia de las mujeres en la medicina. En el primer libro, *Mujeres médicas de América*, publicado en 1933, utiliza y elabora parte de los datos recopilados por las médicas estadounidenses en los años precedentes.³⁴ El siguiente, con financiación de la propia autora, se publicó en 1938 y presenta una narración histórica con la intención de valorar el trabajo médico femenino desde los orígenes de la humanidad hasta principios del siglo XIX.³⁵ La intencionalidad historiográfica de su proyecto implica un desplazamiento fundamental en la definición del sujeto político y del sujeto histórico; un desplazamiento que es, diría, de orden

31 Kate Campbell Hurd-Mead: *History of Medical Women in England*. Kate Campbell Hurd-Mead Collection, Box 2, Ms.60. Special Collections on Women in Medicine, The Medical College of Pennsylvania Hahnemann University [en adelante, MCPHU], Philadelphia, Pa. Los datos de este manuscrito fueron parcialmente elaborados en los primeros seis capítulos de Hurd-Mead: *op.cit.*, nota 29, pp.8-116.

32 *Report of the History of Medicine Committee at Dallas, Texas*. En: QBMWNA 14 (October 1926), p.20.

33 Kate Campbell Hurd-Mead: *Report on the History of Women in Medicine*. En: QBMWNA 22 (October 1928), pp.14-15; Eadem: *Report on the History of Women in Medicine*. En: QBMWNA 25 (July 1929), pp.16-17; Eadem: *Report on the Committee on the History of Medicine*. En: QBMWNA 31 (January 1931), p.11; Eadem: *Report on the Committee on History of Women in Medicine*. En: *Women in Medicine* 50 (October 1935), p.21; Eadem: *History of Medical Women*. En: *Women in Medicine* 62 (October 1938), pp.17-18; Eadem: *Library Committee Report*. En: *Women in Medicine* 68 (April 1940), pp.18-19.

34 Kate Campbell Hurd-Mead: *Medical Women of America: A Short History of the Pioneer Medical Women of America and a Few of Their Colleagues in England*. New York, Froben Press, 1933.

35 Kate Campbell Hurd-Mead: *A History of Women in Medicine: From the Earliest Times to the Beginning of the Nineteenth Century*. Haddam, Conneticut, The Haddam Press, 1938 [Reed.: New York, AMS Press, 1977; Tortola, British Virgin Islands/Winchester, Mass., Longwood Press, 1979].

simbólico, porque reconoce autoridad a la experiencia femenina dejando de medirla con los criterios del poder patriarcal.³⁶

El movimiento de las médicas estadounidenses se vinculó a otros proyectos políticos e historiográficos de mujeres; en este sentido es significativa la relación de apoyo mutuo que establecieron Mary R. Beard, historiadora y promotora del *World Center for Women's Archives* y Kate Campbell Hurd-Mead.³⁷ El vínculo entre estas dos mujeres facilitó la elaboración del programa radiofónico *Las mujeres en la medicina*, emitido como un capítulo de la serie que sobre historia de las mujeres en los Estados Unidos coordinó Mary R. Beard en 1940 para Radio City, Nueva York. Un año antes, Mary Beard había reseñado ya el trabajo de Hurd-Mead en una de sus conferencias radiofónicas.³⁸ La serie de 1940, *Las mujeres en la construcción de América*, fue emitida por unas noventa emisoras estadounidenses y sirvió para promocionar y dar a conocer el *World Center for Women's Archives*, al que algunas oyentes se dirigieron para ofrecer informaciones sobre la historia de las mujeres.³⁹ Unas frases del programa *Las mujeres en la medicina* muestran con sencillez el alcance epistemológico del proyecto de Hurd-Mead; no se trataba sólo, aunque también, de valorar el trabajo de las grandes médicas:

La mujer en la medicina...En la Grecia antigua, fue Higiya, la diosa de la salud. En la Edad Media, la que estudió medicina con los hombres en las grandes universidades italianas, la gran cirujana, la monja en el hospital monástico, y preservó el saber médico vivo y activo [...] Mujeres que confeccionan medicinas –desde las antiguas recetas transmitidas de madre a hija en Europa, o las tomadas de las indias [americanas]. Mujeres que atienden a gente enferma– curando sus enfermedades.⁴⁰

36 María-Milagros Rivera Garretas: *Sobre la decibilidad de la experiencia*. En: María del Mar Graña Cid (ed.), *Las sabias mujeres II (siglos III-XVI). Homenaje a Lola Luna*. Madrid, Asociación cultural Al-Mudayna, 1995, pp.51-57.

37 La biografía más completa de Mary Beard que conozco es la de Nancy Cott: *A Woman Making History. Mary Ritter Beard Through Her Letters*. New Haven and London, Yale University Press, 1991, para su valoración de Hurd-Mead con motivo de su muerte, p.222. La relación entre Mary Beard y Kate Hurd-Mead, y la edición de las cartas conservadas, en Montserrat Cabré: *La cura del cos femení i la medicina medieval de tradició llatina*. Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1996 (Tesis doctorals microfityxades, núm.2794), pp. 73-81.

38 «Women have rendered comparable service in tracing the work of women in historic times. Dr. Kate Hurd-Mead (sic), for example, has published the result of her long researches concerning women in medicine, and her volume opens with the picture of a queen-doctor in the fourth century before Christ». Mary R. Beard: *Woman- the Pioneer. Radio Address, 1939*. En: Ann J. Lane (ed.): *Mary Ritter Beard. A Sourcebook*. Boston, Northeastern University Press, 1977, p.194.

39 Barbara K. Turoff: *Mary Beard as Force in History*. Dayton, Ohio, Wright State University Press, 1979, p.60.

40 «The woman of medicine...In ancient Greece she was Hygeia, goddess of health. In the Middle Ages, she was the one who studies medicine with men at the great Italian universities, the great surgeon, the nun in the convent hospital and kept the knowledge of medicine alive and active. [...] women making the medicines –from ancient recipes transmitted from mother to daughter in Europe or borrowed from the Indians. Women tending the sick –curing their ills». *Women in Medicine. Women in the Making of America, 19th Chapter*. Script by Jane Ashman, assisted by Dr. Kate Hurd-Mead and Janet Selig. March 12, 1940, 2:00-2:30, Radio City, New York. Gallant American Women, Mss. Acc.num.18. Special Collections on Women in Medicine, MCPHU, Philadelphia, Pa.

A pesar de que el proyecto de las médicas definía la medicina y su historia desde la experiencia femenina tomada globalmente, la reivindicación de la autoría médica y la valoración de su científicidad es lo que más visiblemente permea la actividad historiográfica de estas mujeres. En 1937, el comité de historia de la medicina cambió su nombre por el de comité de la biblioteca y de historia de la medicina, registrando así lo que fuera su nuevo proyecto: la fundación de una biblioteca médica femenina que preservara los libros escritos por, o sobre, las mujeres médicas. La autoría femenina parece condensar eficazmente, en las estrategias de desautorización patriarcal y en las estrategias de autorización femenina, la potencia simbólica de la autoridad femenina en el presente.⁴¹ El reconocimiento de autoridad a la experiencia histórica de las mujeres lo hicieron las médicas estadounidenses reconociendo autoridad femenina en el presente, construyendo con ella y a través de ella, redes de relación femenina.

En sus publicaciones y conferencias, así como en sus peticiones de información para el comité desde las páginas del boletín de la asociación, Kate Hurd-Mead y las que con ella trabajaron atribuyeron a la historia una capacidad simbólica. Una capacidad simbólica que significa y reconoce, o no significa y no reconoce, autoridad femenina en el presente.

Creo que es esta capacidad simbólica de la historia de significar la autoridad femenina en el presente la que las primeras médicas licenciadas del siglo XIX conjuraban al elaborar genealogías femeninas de práctica médica;⁴² desde el siglo XV muchas mujeres antes que ellas lo habían hecho para otros ámbitos del saber,⁴³ sistemáticamente, casi como un rito de iniciación que, creo, puede ser interpretado como de colocación simbólica en la genealogía materna.⁴⁴

Hoy yo, como otras muchas historiadoras profesionalmente formadas en historia de las mujeres, no puedo asumir literalmente los contenidos de la producción historiográfica de estas mujeres. Pero no puedo, tampoco, evaluar su producción historiográfica olvidando lo que fue la sustancia que puso en movimiento y dio sentido a su proyecto. Puedo y quiero, en cambio, reconocer en ellas mi genealogía de historiadora porque, como ellas, reconozco la potencia simbólica de la autoridad femenina y la capacidad de la historia para significarla en el presente.

41 Sobre la potencia simbólica de la autoridad femenina, ver Librería de Mujeres de Milán: *El final del patriarcado (ha sucedido y no por casualidad)*. Traducción de María-Milagros Rivera Garretas. Barcelona, Llibreria Pròleg, 1996, esp. pp.25-28.

42 Sobre cómo utilizaron la historia Dolores Aleu y Martina Castells, ver Consuelo Flecha García: *La educación de la mujer según las primeras doctoras en medicina de la universidad española, año 1882*. En: *Dynamis* 19 (1999), pp.241-278, 247-249.

43 He tratado algunas de estas genealogías en Montserrat Cabré: *Mujeres científicas e historias científicas. Una aproximación al pasado desde la experiencia femenina*. En: Teresa Ortiz Gómez; Gloria Becerra Conde (eds.): *Mujeres de ciencias. Mujer, feminismo y ciencias naturales, experimentales y tecnológicas*. Granada, Universidad de Granada, 1996, pp.13-32.

44 El orden simbólico de la madre lo ha nombrado Luisa Muraro: *El orden simbólico de la madre*. Traducción de Beatriz Albertini, Mireia Bofill y María-Milagros Rivera. Madrid, horas y HORAS, 1994.